

Dr. David deSilva , Apócrifos, Conferencia 6, Una mirada más cercana: la sabiduría de Salomón, la griega Ester, Terceros Macabeos.

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 6, Una mirada más cercana, Sabiduría de Salomón, Ester griega, 3.º Macabeos.

La así llamada Sabiduría de Salomón es una obra anónima, aunque los capítulos 6 al 9 están escritos como desde la perspectiva de Salomón.

Salomón, por supuesto, era el santo patrón de los sabios en Israel, por lo que una serie de obras de la tradición de sabiduría e instrucción terminan atribuyéndose a él y, en el caso de éste, escritas como si fueran suyas. Pero Sabiduría de Salomón fue compuesta en griego, probablemente en Egipto y, por tanto, probablemente en Alejandría, que era el hogar de una enorme comunidad de diáspora judía, tal vez hasta un millón de judíos en el momento del cambio de era. Algunas de las cosas que apuntan especialmente a un origen egipcio serían la hostilidad hacia los egipcios en el libro que se menciona, así como la condena del culto a los animales conocido como zoolatría junto con la idolatría, ya que Egipto realmente era el lugar dominante donde uno podía encontrar los animales como encarnaciones de la deidad y no sólo ídolos sin vida.

Probablemente fue escrito en el período temprano del dominio romano, por lo que justo alrededor del cambio de era, unas pocas décadas a. C., unas pocas décadas d. C., eso está en disputa. La obra se divide en tres grandes secciones. En la primera sección, que comprende los capítulos 1 al 5, el enfoque del discurso está en la persecución de los justos por parte de los impíos.

Y la eventual intervención de Dios para vindicar a los justos y castigar a los impíos. La segunda sección es entonces claramente diferente. Entre los capítulos 6 y 9, tenemos una oración y una especie de discurso sobre la naturaleza de la sabiduría, donde ahora encontramos reminiscencias de la oración de Salomón pidiendo sabiduría, como se la conoce en los libros históricos de las escrituras canónicas.

Luego, comenzando en el capítulo 10 y hasta el final del libro, el escritor toma un tercer turno. Y aquí, en esta tercera sección, la más grande del conjunto, se involucra en un discurso sobre el juicio de Dios sobre los idólatras, particularmente a través de un recuento de la historia bíblica de las plagas que cayeron sobre los egipcios. Aunque hay algunas excursiones importantes en medio de ese recuento del Éxodo.

La primera sección del libro, como dije, analiza la mentalidad de los impíos y la tensión, la hostilidad y el antagonismo entre la persona impía y la persona justa. Y el autor realmente entra aquí en un poco de psicología antigua al elaborar una imagen de la mentalidad de la persona impía. ¿Cómo se comporta la persona que acaba actuando sólo por su propio placer e interés y que, por tanto, trata mal a su prójimo en aras de lograr sus propios objetivos? Entonces, el autor nos da esta instantánea, por así decirlo, del pensamiento interno de la persona impía.

Estas personas dicen que nuestra vida es corta y triste, y que no hay remedio cuando una vida llega a su fin y no se sabe de nadie que haya regresado del Hades. Nuestro tiempo asignado es el paso de una sombra, y no hay retorno de la muerte porque está sellada y nadie regresa. Ven, pues, disfrutemos de las cosas buenas que existen y hagamos uso de la creación al máximo como en la juventud.

Que ninguno de nosotros deje de participar en nuestra juerga. Dejemos en todas partes señales de disfrute porque ésta es nuestra porción. Éste es nuestro destino.

Oprimamos al pobre justo. No perdonemos a la viuda ni miremos las canas de los ancianos. Pero que nuestro poder sea nuestra ley de derecho, porque lo débil resulta inútil.

Así que el autor pinta este cuadro de que si vives sólo para esta vida, podrías descarriarte seriamente. Si miras hacia la muerte y no ves nada más allá de ella, pensarás que lo único que importa son las circunstancias, los placeres y las ganancias que se obtendrán en esta vida. Y esto pervertirá tu visión de la vida.

Esto pervertirá tus relaciones con los demás y dejarás de amar a tu prójimo como a ti mismo; más bien, utilizarás a tu prójimo y abusarás de él para promover aún más tu acceso a los placeres de la vida y las riquezas temporales de este mundo. A medida que se desarrolla esta parte, el autor muestra que los impíos tienden a apuntar a los justos, pensando en refutar, específicamente refutar las afirmaciones de fe de los justos al someter a la persona justa a una muerte vergonzosa. Los impíos aquí pueden, de hecho, ser judíos apóstatas y no individuos gentiles porque el autor sugiere que tomen medidas contra la persona justa porque, cito, nos culpa porque no hemos cumplido con la ley y nos condena por darle la espalda. nuestra crianza.

Hemos observado en otros textos que había una tensión considerable entre el judío progresista que está dispuesto a dejar atrás la Torá para asimilarse plenamente y disfrutar de los frutos de pertenecer a las redes de la cultura dominante. Y podríamos tener aquí otro reflejo de esa dinámica, donde son realmente los judíos apóstatas quienes ejercen la mayor presión sobre sus pares tradicionales, sus pares conservadores o, como dirían ellos, atrasados, cuyas mismas vidas se les reprochan.

Los impíos, dice el autor, pueden ciertamente prosperar en esta vida siguiendo la filosofía de que el poder hace el bien, ganando riqueza a expensas de los vulnerables.

Pero al final, Dios demostrará que esa forma de vida es pura locura. También comparte algo de la mentalidad de los justos justo al final del capítulo cuatro. A diferencia del impío que no conocía los propósitos secretos de Dios, ni esperaba la recompensa de la santidad, ni discernía el premio para las almas inocentes, el justo, que es observador de la ley, que camina en el camino de sus propios formación, sabe que, cito, Dios nos creó para la incorrupción y nos hizo a imagen de su propia eternidad.

Y a la luz de las intervenciones de Dios, los resultados de la rectitud y la injusticia son precisamente aquellos que Deuteronomio y las otras Escrituras nos llevarían a creer. Los justos pueden sufrir pérdidas en esta vida, pero esto palidece en comparación con las bendiciones inmortales que disfrutarán más allá de esta vida debido a su virtud. Al final, por otra parte, los impíos comparecerán ante Dios.

Verán la recompensa de la persona justa a quien han oprimido, y llegarán a confesar su estupidez y la sabiduría del ser humano observante de la Torá a quien despreciaron. En el transcurso de esta sección inicial de cinco capítulos, el autor da voz a una hermosa expresión de la esperanza de la inmortalidad. Este también es un pasaje de los libros apócrifos que ha ejercido un gran impacto en la experiencia litúrgica en las iglesias como texto que se lee con frecuencia en los funerales en muchos círculos cristianos.

Y así, leemos, las almas de los justos están en manos de Dios y ningún tormento las tocará jamás. A los ojos de los insensatos, parecían haber muerto, y su partida les parecía un desastre, y su partida de nosotros, su destrucción. Pero están en paz, porque aunque ante los demás fueron castigados, su esperanza está llena de inmortalidad.

Habiendo sido un poco disciplinados, recibirán mucho bien porque Dios los probó y los encontró dignos de sí mismo. Los probó como oro en el horno, y como holocausto los aceptó. Varios de los marcos de referencia que encontramos en ese pasaje, mediante los cuales el autor interpreta las pruebas que los justos deben soportar en esta vida, aparecen nuevamente a lo largo del Nuevo Testamento, sin sugerir una dependencia directa de este punto en particular, pero sí una estrecha relación. resonancias culturales.

Entonces, aquí surge la idea de que Dios educa, entrena o disciplina a los justos, que es una especie de educación divina a través de pruebas y pruebas, así como la imagen de demostrar el valor de la persona justa de la misma manera que se prueba el valor del oro cuando se se funde en el horno y las impurezas se separan y aparecen. En la segunda sección de este texto encontramos el discurso del autor

sobre la sabiduría y, en parte, su recreación de la oración de Salomón pidiendo sabiduría. En esta sección, el autor hace un llamado a los gobernantes gentiles actuales, que han recibido su autoridad de Dios, a usar su autoridad para servir los propósitos de Dios en lugar de los suyos propios.

Describe los orígenes, la naturaleza y la actividad de la sabiduría, algunos de los cuales emergen claramente de la dependencia de Proverbios 8, donde se conoce a la sabiduría como la colaboradora de Dios en la creación, el artesano que está al lado de Dios, ayudando en el proceso y deleitándose en la obra de Dios, pero va más allá en algunos aspectos importantes. Hablar de la sabiduría misma como el reflejo mismo de la imagen de Dios, como la refulgencia, el brillo, la iluminación que surge de la gloria de Dios, y así crea una personificación aún más exaltada de la sabiduría como una extensión de la divinidad. Además, pensar en cómo la sabiduría es el medio por el cual las personas, las personas justas, se conectan con Dios, se hacen amigos de Dios, y también el papel de la sabiduría en el sustento de la creación, que la obra de Dios no termina con el fin de crear, sino que continúa con el mantenimiento y la preservación continuos del orden del cosmos, y la sabiduría es entonces el agente de Dios para hacerlo.

La tercera sección critica a los gentiles por no reconocer, adorar y obedecer al único Dios creador, en gran parte a través de la reflexión del autor sobre los cananeos y, con mucho mayor detalle, sobre los egipcios en la historia del Éxodo. La historia de las plagas que azotaron a Egipto se cuenta detalladamente para demostrar dos tesis que surgen en el capítulo 11. Primero, que Dios bendice al pueblo de Dios con las mismas cosas que Dios usa para castigar a los enemigos de Dios, y segundo, que uno es castigado por el precisamente las cosas por las que se peca.

Estas dos tesis siguen apareciendo en estos nueve capítulos a medida que el autor considera las diversas plagas. Ahora, en medio de esta sección, el autor emprende varias excursiones criticando la práctica religiosa gentil y haciéndolo a un nivel de mayor sofisticación que el que vimos en la Carta de Jeremías o la historia de Bel y el Dragón. Por supuesto, el autor utiliza los argumentos típicos que encontramos allí también, pero también va un paso más allá e intenta desacreditar la práctica religiosa gentil reconstruyendo sus orígenes muy humanos y comprensibles.

De hecho, su explicación de la religión gentil se parece mucho a la explicación de Euhemero sobre el surgimiento de los cultos a su alrededor. Euhemero fue un filósofo griego que habló sobre el origen de la religión. Entonces, el autor de Sabiduría de Salomón cuenta la historia de un padre afligido que simplemente no puede dejarlo ir, y por eso crea una imagen de su hijo muerto.

Y habla con su hijo muerto, y se preocupa por la imagen de su hijo muerto, y antes de que te des cuenta, está rezando a esta imagen. Y les enseña la práctica a sus hijos supervivientes, para que continúen conversando con su hermano, tío o antepasado

fallecido, y así lo expresa el autor, lo que comenzó como el duelo de un padre se convierte en un culto religioso inviolable. Y también analiza una historia política para el origen del culto, y es con personas que viven lejos de un rey, que quieren encontrar alguna manera de halagar y relacionarse con el rey distante.

Entonces, cuenta la historia de un artesano que hace una estatua del gobernante distante y la trabaja con toda la magia de su arte para que sea una figura más grande que la vida, y cómo las personas que lo rodean honran esta imagen de el rey, pensando halagar al lejano monarca. Y antes de que te des cuenta, tienes ritos, sacrificios e himnos de alabanza en toda regla ofrecidos a una estatua de lo que en realidad es solo un ser humano. En realidad, se trata de una explicación bastante sensata de los orígenes del culto al gobernante en los mundos helenístico y romano, y sin duda el autor tiene en mente ese fenómeno particular, que fue importante en Egipto y en todo el Mediterráneo oriental, con excepción de Judea.

¿Hay esperanza para los gentiles para este autor? El autor afirma a Dios en la oración: amas todo lo que existe; no desprecias nada de lo que has hecho. El autor extrae de este hecho una explicación para el hecho de que Dios no exterminó a los cananeos de golpe cuando el pueblo hebreo llegaba al umbral de la tierra prometida. En cambio, Dios los estaba juzgando poco a poco para darles la oportunidad de cambiar sus corazones y sus mentes, una oportunidad de arrepentirse.

Esta es, dicho sea de paso, una explicación muy diferente a la que encontramos en Éxodo. En Éxodo, Dios no elimina a los cananeos de una vez para que la tierra no sea invadida por animales salvajes y permanezca sin cultivar durante demasiado tiempo y se vuelva inmanejable. Y todas estas razones sensatas centradas en Israel, las razones centradas en el pueblo de Israel para hacerlo, pero aquí tenemos una razón muy distinta centrada en el grupo étnico para que Dios haga esto.

Sin embargo, esto dice más acerca de Dios que acerca de los gentiles porque el autor continúa mostrando que no espera que los gentiles se beneficien de la paciencia de Dios. Dios disciplinó a los cananeos poco a poco, cito, aunque Dios sabía muy bien que eran malvados desde su nacimiento, que su inclinación natural era al mal y que nunca cambiarían de opinión. De manera similar, las advertencias de Dios no impulsarían a los egipcios al arrepentimiento.

Más bien, citando nuevamente, un destino que merecían plenamente los llevó a esta decisión inevitable y les hizo olvidar todas las cosas que les habían sucedido recientemente. Precisamente aquí el autor recuerda la muerte del primogénito, la plaga final. Entonces, la paciencia de Dios hacia las naciones gentiles al final dice más sobre el carácter paciente y misericordioso de Dios que sobre cualquier esperanza real para los pueblos no judíos en las expectativas de este autor en particular.

Pasamos ahora a la versión griega del libro de Ester. Puede resultar un poco sorprendente saber que, al igual que Daniel, Ester también circuló en dos formas en el mundo antiguo: una forma hebrea, la única forma con la que los cristianos protestantes y los judíos están familiarizados, y una forma griega más larga que difería de modo significativo. De la versión hebrea, la griega Ester incluye seis bloques adicionales de material.

Estos a menudo están separados en traducciones más antiguas de los apócrifos, aunque tan recientemente como el RSV. Y entonces, simplemente encuentras las adiciones a Daniel en los libros apócrifos. Pero eso es a la vez incómodo y engañoso.

Es incómodo porque entonces no sabes dónde encajan estas adiciones en la historia. Y también es engañoso porque el resto de Ester es diferente en griego que en hebreo. La versión griega de la historia, de principio a fin, tiene mucho más de Dios.

La oración, la intervención directa de Dios en los asuntos, los mandatos de seguir la ley de Dios, darse cuenta de que alguien como Mardoqueo o Ester, de hecho, está siguiendo la ley de Dios, etc. Entonces, el conjunto es un libro diferente. Pero claro, lo que más llama la atención son estos seis bloques de material adicionales.

Las dos adiciones más externas, que creativamente se llaman Adiciones A y Adición F, la primera y la sexta, dan un marco narrativo a toda Ester. La primera visión, perdón, la primera edición, habla de una visión de Mardoqueo, un sueño que Mardoqueo tiene allá en la corte persa. La última adición da la interpretación de ese sueño o visión que tuvo Mardoqueo.

Luego, hay otras dos adiciones que simplemente dan el texto completo de los edictos. El edicto anunciaba las razones por las que todos los judíos estaban a punto de ser asesinados en todo el imperio. Y luego el edicto que rescinde ese edicto, ese edicto anterior.

Estas son las Adiciones B y E. Y luego tienes dos adiciones en el corazón de la historia, las Adiciones C y D. La Adición C es una oración, que en sí misma es digna de mención porque la Ester hebrea no tiene ninguna oración. Ni siquiera menciona la palabra oración, no lo creo. Pero la Ester griega en realidad te da el texto de la oración de Mardoqueo, y la oración de Ester es justo antes del giro de los acontecimientos cuando la liberación comienza a obrar para los judíos.

Y luego la adición final, la cuarta edición, la adición D, allí en el medio, reemplaza, creo, solo cinco versículos en hebreo de Ester con una escena mucho más completa en la que Ester va ante el rey, y Dios interviene directamente para cambiar la posición del rey. corazón hacia la ternura hacia su esposa y a concederle su petición. Entonces, la versión griega de Ester es un texto bastante diferente y mucho más religioso, abiertamente religioso, que el hebreo Ester. Ahora bien, ¿qué nos aportan

estos añadidos? ¿Qué nos muestran que no vemos en la hebrea Ester? Bueno, una de las adiciones, la segunda edición, nos ofrece una ventana al antijudaísmo en el mundo antiguo.

Explica el origen de los prejuicios antijudíos mucho más claramente que la hebrea Ester. Y, por supuesto, reflejar la realidad del prejuicio antijudío en el período helenístico más que en el período persa. Pero se dice que Amán, en el complemento B, nos señaló que este es el edicto del rey contra los judíos; Amán nos señaló que hay cierto grupo hostil esparcido entre todos los pueblos del mundo.

Estas personas están en desacuerdo con todas las naciones debido a sus leyes peculiares. Ignoran constantemente los decretos del rey, de modo que el gobierno, aunque bien administrado por nosotros, nunca está seguro. Vemos que esta nación está sola en su constante hostilidad hacia todos.

Siguen una forma de vida extraña debido a su código legal y no piensan bien de nuestras acciones. Realizan los peores males para que el reino no esté en paz. Ahora, obviamente, hay mucha polémica simple en este edicto, pero sí vemos algunas cosas que serían las fuentes genuinas del antijudaísmo, una de las cuales es la clara separación de los judíos de otros pueblos.

Ya sabes, los bactrianos, los persas, los licios y los frigios, ya sabes, simplemente no se juntaban entre sí excluyendo a todos los demás grupos étnicos como lo hacían los judíos en sus comunidades, la forma en que organizaban sus vidas a lo largo de la diáspora. Entonces, hay algo distintivo en la forma en que el pueblo judío mantiene y manifiesta su identidad distintiva a lo largo de la diáspora. Muchos gentiles ven esto a través del lente de lo que los griegos llamaban misoxenia, odio a los extranjeros, odio a los forasteros.

Entonces, desde un punto de vista judío, lo que está sucediendo es que estamos siguiendo las regulaciones de la Torá, tal vez incluso al pie de la letra. Desde el punto de vista externo, los judíos están manifestando su odio hacia los no judíos. Entonces, ahí está eso.

Y existe la sensación de que su forma de vida, las leyes por las que regulan sus vidas, son simplemente peculiares. Son diferentes. Fomentan una forma de vida que es ininteligible para nosotros, los de afuera.

Los gentiles no pueden entender las leyes dietéticas de la Torá, ni el derecho a la circuncisión. ¿Le haces qué a tu qué? O la idea de un sábado, esta idea de que puedes tomarte un día libre cada siete y no hacer absolutamente nada. Estas cosas son incomprensibles en el mundo antiguo.

Y así, aquí tenemos una pequeña ventana a esto, así como al tipo de prejuicio exponencial que luego se acumula en lo mismo. También obtenemos imágenes de la espiritualidad encarnada de los judíos en este período. Esther no sólo busca la ayuda de Dios.

Se quita sus vestiduras reales y se viste de cilicio, ropas de luto y ropas funerarias. En lugar de las mejores especias, se unta la cabeza y el cuerpo con cenizas y estiércol y se humilla ante Dios antes de hacer su petición. Entonces, está esto, ya sabes, como protestante en una vida de oración, nunca me he cambiado de ropa deliberadamente para orar.

Y ciertamente nunca me he untado con cenizas y estiércol para humillarme. Pero aquí tenemos un tipo diferente de piedad en lo que hacemos con nuestros cuerpos. Y lo que hacemos con nuestros cuerpos pone nuestras almas en el estado de ánimo y en el lugar correcto para comenzar este encuentro con Dios.

También encontramos en una de las ediciones, la edición C, la introducción de la atención a las fronteras étnicas en la historia. Probablemente, el autor de la edición C estaba profundamente perturbado por el hecho de que Ester, una mujer judía, estaba casada y teniendo relaciones sexuales con un gentil y estaba comiendo con el gentil y sus cortes y sus amigos y lo que sea. Eh, esto no puede ser. Esto no es lo que hacen los buenos judíos.

Esto no puede ser lo que hizo la heroína de la Fiesta de Purim. Entonces, en la versión griega de Ester, se le da decir: Yo, tu sierva, no cené en la mesa de Amán, ni honré el banquete del rey ni bebí el vino que había sido ofrecido a los dioses. Entonces está esta introducción de la idea de que Ester mantuvo el kosher en medio de la corte del rey, incluso en el medio.

Y también se abstuvo de cualquier cosa que oliera a idolatría del gobernante gentil con quien estaba casada. Y mejor aún, detesto compartir el lecho de este rey incircunciso o, incluso, de cualquier extranjero. Ahora bien, no podemos evitar el hecho de que Ester tuvo que casarse con el rey, pero no tiene por qué gustarle.

Y así, en esta edición expresa su abominación por lo que el autor considera abominación. La mezcla de judíos y gentiles por matrimonio. Por cierto, es interesante oponer esto a la edición B, ese edicto.

Los judíos realmente estaban interesados en este período en mantener sus prácticas distintivas, sus identidades distintivas y su separación de los gentiles que los rodeaban. La versión griega de Ester también está mucho más interesada en utilizar la historia de Ester para promover la conciencia de Dios y la observancia de las prácticas distintivas de los judíos, aunque esas prácticas susciten prejuicios y hostilidad. Esta intensificación de las fronteras entre judíos y otras naciones se ve no

sólo en las ediciones B y C que acabamos de ver sino también en la reinterpretación de las suertes, el Purim que dio nombre a la festividad que sale del libro de Ester.

En la versión hebrea de Ester, las suertes son simplemente, ya sabes, lo que se echó para determinar el día en el cual matar a los judíos. Pero en la edición F se añade una segunda interpretación. Al considerar Mardoqueo su sueño en el que vio dos dragones saliendo a la batalla y saliendo un arroyo y algunos otros detalles locos que se me escapan por el momento, considera que la interpretación tiene que ver con las dos suertes que Dios ha echado, uno para los judíos y otro para las naciones.

Y llegó el momento de la liberación de la nación favorecida de Dios. Entonces, esta idea de que aquí la suerte es el destino, hay dos destinos que Dios ha establecido. E incluso eso separa a los gentiles con su destino de los judíos y su destino.

Llegamos a un libro llamado Terceros Macabeos, y lo coloco aquí porque la dinámica de los Terceros Macabeos es muy similar a la dinámica de la Ester griega. De hecho, incluso hay algunos paralelos verbales estrechos en algunos puntos, lo que podría sugerir que el autor de Terceros Macabeos, entre otras fuentes, conocía a Ester o a la Ester griega, más probablemente a la Ester griega, y se dejó inspirar parcialmente por lo que leyó. allá. Pero Tercer Macabeos, como Judit, como Tobit, es otra obra de ficción histórica.

Representa lo que podría suceder en la diáspora, dado lo que sucedió en Jerusalén y Judea bajo Antíoco IV. Sólo una palabra sobre el título. Se llama Tercer Macabeos.

No tiene nada que ver con los Macabeos. No tiene nada que ver con la historia del Primero y Segundo Macabeos. Y de hecho, en el mundo antiguo se hace referencia a ella, y desearía poder recordar dónde, pero se la conoce como Ptolemaica .

Esa es una palabra griega, una palabra adjetiva, que significa cosas pertinentes a los Ptolomeos. Entonces, no estamos mirando a Jerusalén y su situación política bajo los seléucidas. Estamos analizando los judíos de la diáspora en Egipto y su situación bajo los Ptolomeos.

Y hay puntos de conexión. La trama de Tercer Macabeos es muy paralela a la trama de Segundo Macabeos. Pero son sólo paralelos en la trama.

No es una continuación de la historia. No es la misma historia. Francamente, no está relacionado en absoluto con esa historia en ningún tipo de narrativa, una especie de continuación de la saga.

Probablemente esté escrito en Egipto, que es también donde se desarrolla. Es casi seguro que está escrito en griego. Y quizás proceda del período temprano del reinado de Augusto.

Una de las preocupaciones que emerge en la historia es la laografía , que es una palabra griega que significa inscripción del pueblo. Algo que en época de Augusto habría separado claramente a los ciudadanos griegos en Egipto de la población autóctona egipcia. Había una tremenda diferencia de estatus, privilegios y derechos entre los ciudadanos griegos de Egipto y la población indígena egipcia.

Y de hecho, desde el reinado de Augusto en adelante, los judíos en Egipto deseaban mucho que se aclarara su estatus como ciudadanos griegos de Egipto, en lugar de ser relegados al estatus de población indígena egipcia no griega. La historia, tal como nos ha llegado, está incompleta. La escena o escenas iniciales obviamente han desaparecido.

No comienza simplemente en medio de las cosas. Comienza en medio de una oración. Entonces, es un manuscrito defectuoso.

Y por lo tanto, cada copia de ese manuscrito está derrotada. Tal como están las cosas, la historia comienza en la Batalla de Rafia, que se encuentra muy al sur de Palestina, básicamente en la frontera entre Israel y Egipto. Esta fue una de varias batallas en las que Antíoco III luchó contra Ptolomeo para hacerse con el control de Israel.

Maldita sea, ese fue el acuerdo después de la muerte de Alejandro Magno, y los Ptolomeos no nos permitirán tenerlo. Así que algún día lo haremos. Pero Antíoco no lo tomó en la batalla de Rafia en el año 218 a.C.

Tendría que esperar otros 20 años hasta la Batalla de Panaeus para tomar Palestina como su propio reino. De todos modos, comienza con la victoria de Ptolomeo en la batalla de Rafia, haciendo retroceder a Antíoco. Tras esa victoria, Ptolomeo decide hacer un recorrido por todas las tierras de su imperio para animar a su pueblo tras la invasión de los ejércitos seléucidas.

Y esto va muy bien hasta que llega a Jerusalén. Cuando venga a Jerusalén, quiere hacer allí lo que ha hecho en todas las demás ciudades. Quiere honrar el santuario local.

Y al honrar el santuario local, espera entrar en el santuario local. Porque es un poco aficionado a la arqueología o a la arquitectura. Le gusta ir y ver el funcionamiento interno de las cosas.

Insiste en que, como rey, debería poder hacerlo, incluso si nadie más lo puede hacer. Pero aquí es donde aparece el paralelo más cercano con 2 Macabeos. Al igual que Heliodoro en 2 Macabeos, Ptolomeo es golpeado por manos invisibles y regresa con

su cola figurativa entre las piernas a Egipto, respirando amenazas contra la población judía allí.

Entonces, después de su regreso a Egipto, se propone intentar resolver el problema del pueblo judío en medio de su imperio. Y desde el punto de vista de Ptolomeo, lo que hace es en realidad un regalo. Ofrece un gran honor a los judíos de Alejandría y de todo Egipto.

Ciudadanía alejandrina, ciudadanía griega, al precio de participar en la religión alejandrina. Esto también refleja, por cierto, los debates, los debates de la vida real entre judíos y sus vecinos no judíos en las ciudades griegas a lo largo del siglo I d. C., donde los ciudadanos griegos decían que si queréis ser conciudadanos con nosotros, necesitáis para compartir con tus conciudadanos en su religión. Lo hicieron bastante explícito.

No podéis ser conciudadanos si vais a seguir menospreciando a nuestros dioses. Entonces, Ptolomeo hace esta oferta. Pero dice que si rechazan la oferta, serán registrados.

Y está esa referencia a la palabra laografía . Deberán ser registrados y reducidos a esclavitud. Sólo unos pocos cientos de judíos aceptan la oferta de Ptolomeo.

300 de varios millones. El resto rechaza la oferta y trata como enemigos a los pocos cientos de judíos que tienen una disposición favorable al rey. Esto convence a Ptolomeo de la malicia inherente de los judíos.

Y entonces, decide otro plan. Olvídate de la esclavitud. Vamos a arrestar a todos los judíos y los vamos a matar.

En el Hipódromo. Entonces, los judíos son traídos de todo Egipto al Hipódromo, el estadio de carreras de carros en las afueras de Alejandría. Y allí esperan ser ejecutados pisoteados por elefantes de guerra, el antiguo equivalente de una división de tanques.

Tres veces, estos elefantes están armados y se ponen frenéticos cuando se les da vino con incienso y otras delicias. Y tres veces Dios interviene para frustrar el plan del rey. Al final, los ángeles, nuevamente, intervienen y asustan a los elefantes para que se den la vuelta y pisoteen a sus cuidadores y a los soldados que intentan conducirlos hacia los cautivos judíos.

El rey ve esto y se arrepiente terriblemente de lo que ha hecho. Y envía a los judíos de regreso a casa con sus disculpas y con 14 días de banquete en el camino, permitiéndoles primero vengarse de aquellos que habían demostrado ser traidores a su propio pueblo. Los 300 judíos que habían aceptado la ciudadanía alejandrina.

En esta historia tenemos otro testigo, un testimonio elocuente del antijudaísmo gentil. Por ejemplo, al principio de la historia, en el tercer capítulo, Ptolomeo, retiro lo dicho, el narrador habla del prejuicio contra el pueblo judío entre algunos de sus vecinos. Y así, escribe, mientras adoraban a Dios y conducían sus vidas de acuerdo con la ley de Dios, se mantenían separados en materia de alimentos.

Por esta razón, a algunas personas les parecían hostiles. Aunque todo el mundo hablaba de las buenas obras de los judíos en nombre de la nación, concretamente de Egipto, los de otras razas no las tomaban en cuenta. En cambio, siguieron insistiendo en las diferencias en el culto y la dieta y afirmaron que el pueblo judío no era leal ni al rey ni a las autoridades, sino hostil y firmemente opuesto a la administración real.

Y por eso echaron una gran culpa a los judíos. Ahora nuevamente, al igual que en la Adición B de la Ester griega, en este texto vemos que la adhesión del pueblo judío a su ley particular terminó metiéndolos en problemas con sus vecinos porque enfatizaba primero las diferencias entre judíos y no judíos. Los judíos siempre adorarán a un solo Dios.

El resto de nosotros siempre adoraremos a múltiples dioses, y nunca le diremos a otro grupo: vuestro Dios ni siquiera existe, como lo han dicho los judíos durante siglos. Y por sus prácticas dietéticas, en materia de alimentos, se mantienen separados. Otro testimonio de ello es la naturaleza problemática de la forma en que las comunidades judías se formaron alrededor de sus propios mercados para asegurarse de obtener carne de los animales correctos, sacrificados de la manera correcta para poder mantener el kashrut, mantener las regulaciones dietéticas de su ley ancestral. .

Por cierto, un maravilloso testimonio del genio de la Torá como herramienta de ingeniería social. Está perfectamente construido para hacer exactamente lo que debía hacer. Mantengan a los judíos santos para el Señor.

Evita que se mezclen, se mezclen y se disuelvan en las naciones que los rodean. Ahora, también recibimos un testimonio de un segundo conjunto de tensiones, las tensiones dentro de la comunidad judía, que ya notamos con respecto a Sabiduría de Salomón, capítulos uno al cinco. Y así leemos en Tercer Macabeos dos.

Ahora bien, algunos judíos, mientras fingían detestar los pasos que debían tomarse para la religión de la ciudad, rápidamente se entregaron para compartir gran fama a través de toda la asociación que tendrían con el rey. Lo que eso significa es que algunos judíos que se volvieron apóstatas, aunque fingieron que era algo realmente importante y odiaban hacerlo, sin embargo se alegraron de tener la oportunidad de ascender a la ciudadanía alejandrina. Pero la honorable mayoría era fuerte y no se apartaba de su religión.

Intentaron valientemente salvarse de ser registrados recurriendo a sobornos a cambio de sus vidas. Mantenían la esperanza de obtener ayuda y miraban con desprecio a los judíos que los habían abandonado, los apóstatas. Consideraban a aquellos que cedían como enemigos de la nación judía y ya no se asociaban con ellos ni les ofrecían ayuda.

Entonces, el hecho de la apostasía del modo de vida judío llevó al uso de técnicas de vergüenza dentro de la comunidad judía, cuando los judíos piadosos enviaron a los judíos apóstatas el mensaje de que podían, por cualquier medio que pudieran, que lo que estaban haciendo es inaceptable. Es vergonzoso ante los ojos de Dios y ante nuestros ojos. Y no queremos saber nada de ti mientras hagas esto.

Y luego, por supuesto, como mencioné en el resumen, después de su liberación, los judíos, cito, pidieron al rey que pudieran llevar a cabo el castigo merecido por aquellos judíos que se habían apartado voluntariamente del Dios santo y de la ley de Dios. Insistieron en que aquellos que habían violado las leyes divinas por el bien del vientre, para salvar su propio pellejo, tampoco serían nunca súbditos confiables bajo el gobierno del rey. El rey les dio vía libre para destruir por completo a aquellos que habían violado la ley de Dios en todo lugar dentro de su reino, haciendo de ellos un ejemplo público.

Ese día mataron a más de 300 personas, día que también celebraron como una fiesta alegre ya que habían sometido a los renegados. Entonces, técnicas de vergüenza a la enésima potencia. Ahora, los judíos apóstatas son ejecutados de una manera que los convierte en un ejemplo público para el resto de la comunidad judía de la desventaja de desobedecer la ley de Dios.

Como una especie de extrañamiento final de cumplimiento de deseo para esta historia, que aquellos que dejan atrás el pacto puedan caer en manos de los observantes del pacto, la comunidad judía observante de la Torá, para ser disciplinados apropiadamente. Ahora, en una nota potencialmente más alentadora, Tercer Macabeos nos ofrece varias ventanas a la oración del período del segundo templo. Tenemos dos oraciones notables en este texto.

El primero es de Simón, el sumo sacerdote, en el capítulo tres, y el segundo es de Eleazar. Todos los héroes de esta historia acaban llamándose Eleazar. Eleazar, que residía en Jerusalén, era un anciano sacerdote que oraba por liberación en el Hipódromo.

La oración de Simón en el capítulo tres está anclada en el registro bíblico del juicio de Dios sobre esas personas, aquellos grupos que actúan con arrogancia hacia las normas de Dios, el pueblo de Dios o la ciudad escogida de Dios. Recuerda la historia de los gigantes, es decir, esos impíos descendientes híbridos de los ángeles ausentes

y sus compañeras humanas, y los ejemplos de Sodoma y Faraón. Sobre la base de estos precedentes históricos del registro bíblico, le pide a Dios que intervenga una vez más contra el arrogante, es decir, Ptolomeo, y que salvaguarde la santidad del templo.

El precedente histórico, lo que Dios ha hecho históricamente por nosotros, emerge también como base para la oración una vez más en la oración de Eleazar hacia el final de la historia mientras ora en nombre de todo el pueblo por la liberación de Dios de la extinción cuando está amenazado por la elefantes de guerra. Y recuerda los ejemplos de Faraón en el Mar Rojo, cómo Dios liberó al pueblo allí. La liberación de Jerusalén de Senaquerib y la liberación de los cuatro fieles, Daniel y los tres jóvenes, en Babilonia de Nabucodonosor.

Y una vez más, la base de la oración es que, como usted actuó en el pasado cuando un extranjero arrogante puso en riesgo a su pueblo, por favor actúe nuevamente para intervenir en nuestra angustia actual. Así como con la oración de Tobías y la oración anterior en el mismo libro, éstas ejemplifican la oración de acuerdo con lo que se puede saber acerca de Dios a partir del registro sagrado, de las sagradas escrituras, buscando evitar esperar que Dios haga algo que está fuera de lugar. de carácter para Dios o fuera de carácter con respecto a lo que Dios ha revelado su carácter e intenciones y voluntad de ser en la sagrada tradición. Una vez más, este patrón continúa durante mucho tiempo en la práctica judía y cristiana.

Véase, por ejemplo, el ciclo de oraciones, las colectas como se las llama en las tradiciones católica, anglicana y luterana. La historia del Tercer Macabeo logra también algunas otras cosas. Afirma la conexión entre la población judía egipcia y la población judía de Jerusalén y su templo.

Es decir, la comunidad judía de la diáspora está tan conectada al templo judío como la comunidad judía de Jerusalén. Nuestra distancia del templo no significa nuestra distancia de compartir el destino del lugar sagrado. Esto se pone de manifiesto por el hecho de que a Ptolomeo le entra el deseo de actuar contra los judíos debido a lo que le sucede en el templo de Jerusalén.

También proporciona una afirmación a medida que avanza la historia. Y como Dios, de hecho, libera a los judíos egipcios de una manera maravillosa, afirma que Dios escucha y Dios libera al pueblo de Dios en el entorno de la diáspora con tanta seguridad como lo hace Dios en la propia Jerusalén. Esta podría ser una historia, o una parte de la historia contada en respuesta a las críticas de la diáspora judía lanzadas desde Jerusalén.

Por ejemplo, en una de las cartas que ahora lleva el prefijo Segundo Macabeos, los escritores de la carta radicados en Jerusalén simplemente asumen que los judíos de la diáspora a quienes escriben están en pecado porque todavía están en el exilio. Y si

bien, sí, el exilio es el resultado de la maldición, la maldición de Deuteronomio, eso no significa necesariamente que Dios esté alejado de nosotros. Muchas gracias.

Y esta historia se remonta a la historia del Segundo Macabeo, por así decirlo. El hecho de que Dios está tan cerca de nosotros como lo está, de hecho, de ti.